

# Materia aparejada

Francisco de Asís Cabrero, 1912-2005

Juan M. Sánchez La Chica

Francisco de Asís Cabrero Torres-Quevedo nació en Santander el 4 de octubre de 1912. Dotado para el dibujo desde la infancia, quiso ser pintor pero, aconsejado por un padre que conoció las vicisitudes de los artistas del París de 1900, decidió viajar a Madrid para estudiar arquitectura. En 1930 comienza los estudios universitarios, interrumpidos por la guerra civil, y que concluye en 1942.

Juan Daniel Fullaondo definía como 'antigrupo' a los arquitectos recién titulados tras la guerra española, una generación que rompió con el academicismo imperante y que comenzó el camino de la arquitectura moderna en España. Cabrero, Aburto, Coderch, Fisac, Sota, Oiza, Corrales y Molezún son los componentes de esta etapa heroica. Aislados del exterior y con la certeza de que debían explorar nuevos caminos, se ven forzados a iniciar una fatigosa búsqueda, que inevitablemente será autodidacta. El nacimiento de la arquitectura moderna española se define a través de ciertas trayectorias individuales que, aun estando vinculadas a través del compañerismo de guerra, desarrollan un estilo propio según el «modo de ser y sentir de cada uno.»

Pese al aislamiento de posguerra, Cabrero consigue viajar al extranjero

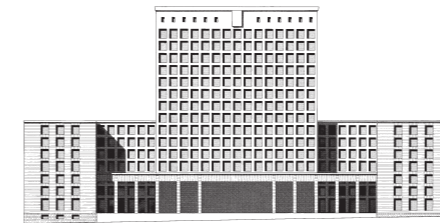
en 1941, donde conoce «una arquitectura que aboga por un diseño racional sin abandonar la monumentalidad y la fuerza de creación.» A su vuelta de Italia, donde visitó a su admirado De Chirico, realiza el proyecto para el concurso de la Cruz para el Valle de los Caídos, al que no pudo presentarse por no haber obtenido aún el título de arquitecto. Más que el «embrión de veinte años de investigaciones posteriores», este proyecto —al que él siempre se referiría como 'Cuelgamuros'— se convierte en una constante obsesión a lo largo de su vida. Cabrero acerca cada uno de sus proyectos a su primera y exitosa —aunque nunca construida— experiencia arquitectónica, reelaborando su monumental 'aparejo' una y otra vez en cada una de sus obras.

Tras estudiar la estructura de Cuelgamuros, Cabrero elimina, por primera y definitiva vez, la totalidad de los elementos del lenguaje historicista existentes en su proyecto, permaneciendo en él únicamente los componentes mínimos y necesarios para la sustentación de su monumental cruz de piedra. El proyecto se reduce a mostrar cómo se apilan, cómo se ordenan y cómo se aparejan cada uno de los gigantescos sillares de acero, Cabrero abandona sus estructu-

ruras abovedadas, logrando —gracias a los dinteles de acero que su intuición anticipaba— que su arquitectura gane en abstracción y ligereza. Disponiendo de fábrica cerámica y poco hierro, proyecta en 1948 las viviendas en la calle Virgen del Pilar. Aquí Cabrero repite la expresiva superposición de arquerías practicada en Cuelgamuros y hace exhibición de los empujes laterales en un testero repleto de contrafuertes. Cuelgamuros se manifiesta interiormente en la Casa Sindical: de una gran viga Vierendeel, que corona el monumental prisma y actúa como cornisa ciega, tiene la retícula que conforma la fachada. En los años 1950 aumenta en nuestro país la disponibilidad de acero y Cabrero practica con las estructuras de hormigón armado. Las posibilidades plásticas del nuevo material le permiten una expresión orgánica del aparejo, y el oculto y resistente hierro contenido en su interior posibilita que sus estructuras se presenten como auténticos desafíos a la gravedad. Intere-

## Ladrillo, hormigón, acero

sado por la obra de Max Bill —al que visitó en 1949— Cabrero proyecta su *Forma conmemorativa*, escultura en la que transforma su primera y monumental cruz latina en una cruz de San Andrés. Cabrero retoma y amplía esta misteriosa situación inestable y composición diagonal en las *Alas de la Victoria* del monumento a Calvo Sotelo, proyectado en 1955. Con el ánimo de exprimir al máximo las herramientas disponibles, el arquitecto proyecta en 1952 la Basílica Catedral de Madrid, un gran espacio diáfano construido con un sistema seriado de arcos parabólicos de grandes luces de hormigón armado. Utiliza el primer croquis de Cuelgamuros como punto de partida de este proyecto, una sencilla cruz sobre una loma. En esta ocasión, la obra se ajustaría a la construcción de la topografía sobre la que se alza la cruz. Gracias a su proyecto para Cuelgamuros, Cabrero comprende que puede utilizar el mismo material para construir diversos aparejos. Así proyecta



Cabrero y Aburto, Casa Sindical, Madrid, 1951

La modernidad de ladrillo del primer Cabrero, ejemplificada en su obra maestra, la Casa Sindical (izquierda), dejó paso a la del hormigón y el acero, en proyectos como el Mausoleo en Karachi o el Pabellón de Cristal.

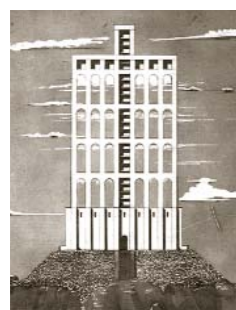


Mausoleo en Karachi, 1958



Francisco de Asís Cabrero, del que se cumple su centenario, cultivó en su obra una modernidad funcional y a la vez poética, en la que fueron protagonistas los materiales y las distintas maneras de aparejarlos.

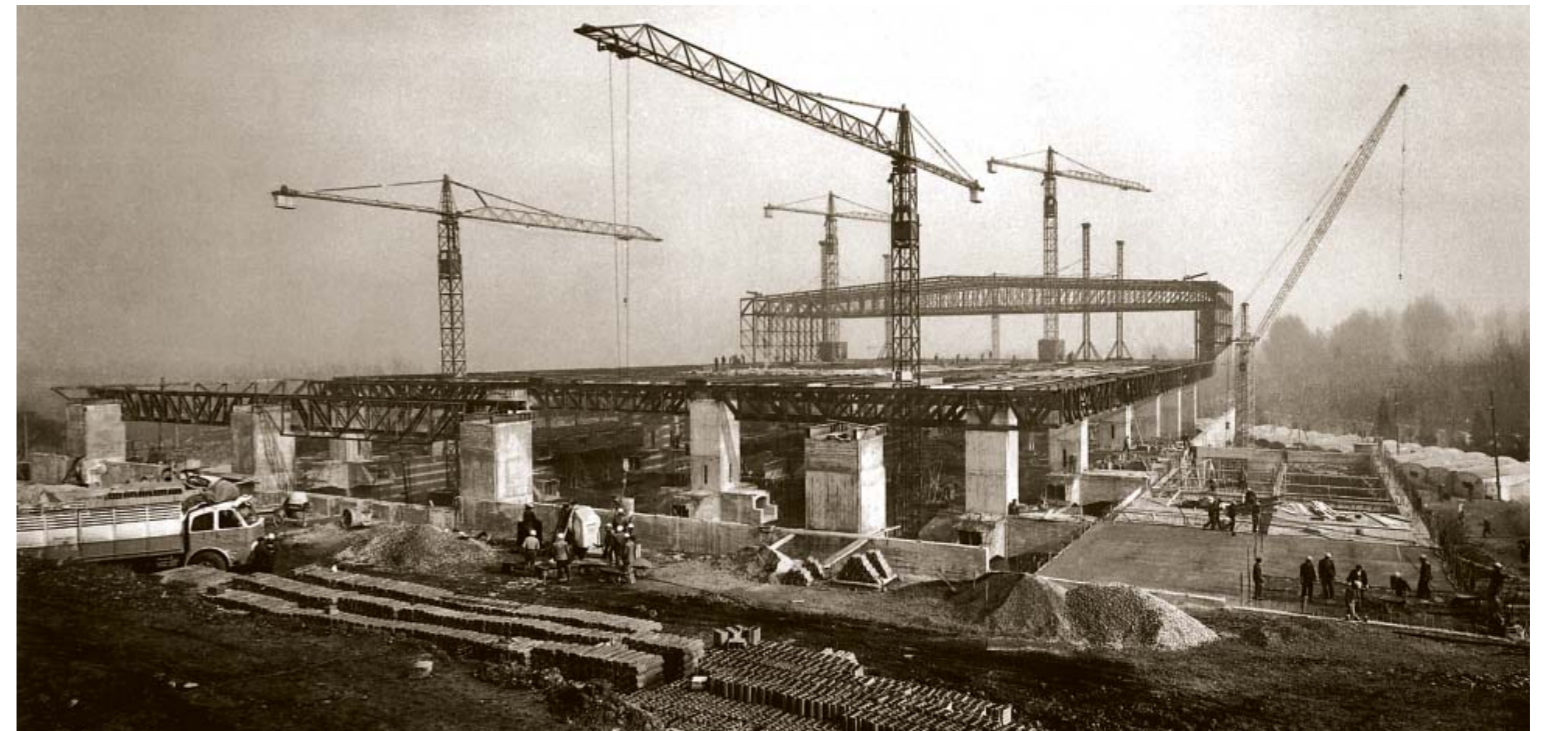
Los materiales y fábricas del proyecto de Cuelgamuros (abajo) fueron una constante en la obra de Cabrero, y están presentes en edificios como las viviendas en la calle Virgen del Pilar de Madrid (derecha).



Cuelgamuros, 1941



Viviendas en la calle Virgen del Pilar, Madrid, 1948



Cabrero, Labiano y Ruiz, Pabellón de Cristal, Madrid, 1964

En su última obra ejecutada con acero Cabrero insiste en dar vida al monumento nunca erigido en Cuelgamuros. Así, visitando el lugar donde se construiría la estación de servicios de la autopista Villalba-Villacastín, y mirando al cerro sobre el que se elevaba la cruz, proyecta una gran pasarela peatonal que emula el dintel de Cuelgamuros. No es de extrañar que Cabrero, en una visita de obra, realizara una fotografía de la sierra de Guadarrama para superponer sobre ella, más tarde y en su estudio, el aparejo de piedra proyectado en su juventud. Cabrero arrastrará su monumental cruz durante treinta años de profesión.

Cien años después del nacimiento de Francisco de Asís Cabrero, la arquitectura española continúa buscando la esencia. Nuestros arquitectos siguen pensando cómo deben aparejarse los últimos materiales que nos brinda la industria, y siguen creyendo que la posesión del oficio refuerza la existencia de un estilo, de un carácter.